

REG

2/2022 (3) NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES
ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

ARTÍCULOS

CRISTÓBAL KAY	André Gunder Frank: «Unidad en la Diversidad» del Desarrollo del Subdesarrollo al Sistema Mundo	7
CARLES SORIANO CLEMENTE	La crisis sistémica y la crisis planetaria a la luz de la tasa decreciente de ganancia	25
H. C. F. MANSILLA	Los ensayos de actualización del marxismo y el peligro de justificar una tecnocracia autoritaria	49
RICHARD D. WOLFF	Inflación, Economía de Mercado y Guerra de Clases	71
RONALDO MUNCK	Sociología Global: Hacia un Paradigma Alternativo desde el Sur	83
ENRIQUE FERNÁNDEZ-VILAS	El «Populist Zeitgeist»: Un Acercamiento a Cas Mudde y la Derecha Radical Populista	107
JOSÉ M ^a GARCÍA MARTÍNEZ	Systemic Metamorphosis in the 21st century	121

Los ensayos de actualización del marxismo y el peligro de justificar una tecnocracia autoritaria

H. C. F. Mansilla

*Miembro de número de la Academia de Ciencias de Bolivia y
Miembro correspondiente de la Real Academia Española.*

Resumen: El texto muestra los factores centrales que animan los intentos cíclicos de renovar el marxismo, que también en América Latina han tenido representantes notables. En general estos intentos prosiguen la senda iniciada por Georg Lukács, quien separó el núcleo metodológico del marxismo de los resultados concretos a que llegan los análisis marxistas. El núcleo siempre es válido y verdadero, mientras que los resultados específicos pueden contener errores que no afectan la calidad esencial del marxismo. El peligro reside en legitimar a los intelectuales que dominan el método marxista, quienes pueden constituir una élite política y tecnocrática que estaría blindada contra toda crítica.

Palabras clave: Élite del Poder, Georg Lukács, Justificación, Marxismo, Renovación, Tecnocracia.

The Attempts of Actualizing Marxism and the Danger of Justifying an Authoritarian Technocracy

Abstract: This essay displays the central factors which animate the cyclical attempts to renew Marxism, which also had in Latin America noteworthy representatives. These attempts generally follow the way started by Georg Lukács. He separated the methodological core of Marxism from the concrete results of Marxist analyses. The core rests always valid and true, while the specific results may contain errors which do not affect the essential quality of Marxism. The danger lies in legitimizing the intellectuals who master the Marxist method and thus can build a political and technocratic elite, which would be armoured against any critique.

Keywords: Georg Lukács, Justification, Marxism, Power Elite, Renewal, Technocracy.

La paradoja del marxismo «renovado»

En los últimos años han aparecido varias publicaciones de relevante nivel académico que pretenden detectar y luego fundamentar un «regreso»¹ del *corpus* marxista al centro de las reflexiones teóricas realmente importantes en torno al crítico estado del mundo actual. Los autores de estos escritos admiten que este retorno tendría sus límites y restricciones, porque de la notable historia intelectual marxista quedarían vigentes sobre todo una «sensibilidad, un estilo de pensamiento»² que, por supuesto, continuarían siendo determinantes para el trabajo intelectual, a pesar de que los conceptos de sensibilidad y estilo son poco precisos y en general corresponden a efímeras modas literarias y artísticas. Estos pensadores son conscientes del hecho de que el «socialismo realmente existente» en la Unión Soviética (1917-1991) ha sido percibido –cuando menos– como «aburrido» y hasta «insoportable» por la consciencia intelectual de buena parte del mundo³.

Los estudios de encomiable nivel que han sido publicados en las primeras décadas del siglo XXI poseen una interesante pretensión: redescubrir la originalidad y la renovada relevancia del pensamiento de Marx en los campos de la economía, la filosofía, la estética y hasta la psicología. Este propósito tuvo numerosos antecedentes a lo largo del siglo XX, porque la magna teoría del padre fundador Karl Marx se enfrentó –casi desde un inicio– a problemas similares. En nuestro tiempo los autores de los estudios sobre Marx son mayoritariamente profesores universitarios, que están obligados a generar análisis ampulosos y eruditos, llenos de salvaguardias y reservas. En estas obras Marx es visto como un filósofo anclado en las perspectivas del siglo XIX, brillante y original, pero tal vez ajeno y alejado de los problemas del siglo XXI y, sin embargo, al mismo tiempo es considerado como una fuente inagotable de fundamentos teóricos y conocimientos específico que todavía serían válidos y vigentes en nuestro tiempo⁴.

En esto consistiría la paradoja: la obra de Marx «ya no tiene respuestas para todas las preguntas, pero seguimos dialogando con Marx» (Tarcus, 2018:41). O como afirmó José Aricó (1931-1991), el pensador argentino que tempranamente postuló una actualización del marxismo: «La crisis del marxismo, en consecuencia, antes que el signo de su inevitable defunción es más bien el indicador de su extrema vitalidad»⁵. Lo inaceptable del marxismo, según Aricó, sería su tenor eurocéntrico, pero el núcleo del pensamiento de Marx, junto con sus «virajes enriquecedores y sus cambios de perspectiva», representarían la base para seguir argumentando y soñando a partir de Marx⁶. Se puede constatar que ya hace décadas

1 Véase por ejemplo Horacio Tarcus (2018), «Marx ha vuelto. Paradojas de un regreso inesperado», *Nueva Sociedad*, 277, pp. 26-41. Este texto abre un interesante número monográfico de esta misma revista, dedicado al tema: «Volver a Marx. 200 años después».

2 Enzo Traverso (2018), «Marx, la historia y los historiadores. Una relación para reinventar», *Nueva Sociedad*, 277, pp. 63-68.

3 Véase por ejemplo Juan Duchesne-Winter (2020), «¿Por qué el comunismo resulta «insoportable»? Más allá de la economía libidinal», *Nueva Sociedad*, 290, pp. 131-140.

4 Puede verse, entre otros, Jonathan Sperber (2013), *Karl Marx. Una vida decimonónica*, Barcelona: Galaxia Gutenberg. Y también Gareth Stedman Jones (2018), *Karl Marx. Grandeza e ilusión*, Madrid: Taurus.

5 José Aricó (1980), *Marx y América Latina*, Lima: CEDEP, p. 51. Sobre la actualidad de este problema véase Ricardo Martínez Mazzola (2022), «¿Por qué no hay socialismo en América Latina? Una vieja pregunta y algunas respuestas desde Argentina», *Nueva Sociedad*, 297, pp. 142-152.

6 Véase también: José Aricó (1978), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Buenos Aires: Siglo XXI; José Aricó (2005), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

en América Latina se han dado varios intentos de renovar el marxismo después de proponer algunos recortes y postular una actualización de la gran doctrina. El psicólogo y político peruano Carlos Franco (1939-2011)⁷ sostuvo igualmente que hay que rechazar el eurocentrismo de Marx, pero habría que seguir siendo marxista; para ello habría que «descubrirlo en su oculta manera de situarse ante la realidad y sorprenderlo en la discontinuidad, en las rupturas sucesivas de su pensamiento». Esto implicaría no adherirse a los juicios políticos de Marx o a los resultados concretos de sus investigaciones, sino guiarse por las «huellas, indicios, caminos que conducen a un Marx problemático»⁸, el único rescatable.

Cambiando la terminología, esta es la gran propuesta que hizo Georg Lukács en 1923 para fundamentar un «marxismo ortodoxo» (véase más adelante). En su obra teóricamente más notable, Carlos Franco planteó la necesidad de una «descentramiento» del marxismo para diluir su eurocentrismo, aunque en ningún momento se aclara en qué puede consistir esa operación, máxime si Franco mantiene como metas normativas de todo desarrollo la modernización y la industrialización más convencionales y afirmando enfáticamente que el «marxismo latinoamericano» debe ser la concepción normativa y obligatoria de los movimientos izquierdistas de la región⁹.

A todo lo anterior se añade una fuerte tendencia a proponer un «marxismo latinoamericano heterodoxo»¹⁰, basado en Walter Benjamin y Carl Schmitt y actualizado por los enfoques postmodernistas y los estudios postcoloniales. El marxismo constituiría aún *el horizonte insuperable de nuestra época* (como lo creyó Jean-Paul Sartre), sin embargo, se trata ahora de un marxismo «disperso, oculto y alejado de sus grandes textos»; ahora bien, marxismo ortodoxo, al fin y al cabo, es decir: la única teoría que puede abarcar y comprender «las relaciones sociales capitalistas»¹¹, que todavía dominarían y determinarían la realidad latinoamericana del presente. Algo similar se ha intentado también en otras latitudes; en palabras muy simples Tom Rockmore sostuvo que el rescate del Marx filosófico conllevaría el abandono del Marx político¹². Dicho de otro modo, había que conservar el núcleo originario de la filosofía marxista, dejando de lado todos los enunciados concretos y las propuestas histórico-políticas del gran autor¹³.

El fundamento de este tema es, en el fondo, relativamente simple: los ensayos de actualización o renovación del marxismo no pueden dejar de mencionar las insuficiencias de

7 Sobre el conjunto de la obra de este véase Martín Tanaka (2012), «Carlos Franco: el realismo desencantado (y su amor por el Perú)», *Los argumentos. Revista de Análisis y Crítica*, 6 (1).

8 Véase en Carlos Franco, en la presentación a la obra citada de José Aricó, *Marx y América Latina...*, pp. 20-21. Véanse también las obras posteriores de este autor, Carlos Franco (1991), *Imágenes de la sociedad. La «otra» modernidad peruana*, Lima: CEDEP; Carlos Franco (1998), *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*, Lima: Friedrich-Ebert-Stiftung.

9 En Carlos Franco (1981), *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*, Lima: CEDEP, pp. 17-19, 56-57, 63, 81-82.

10 Véase Martín Cortés (2011), «Entre Benjamin y Schmitt: el rompecabezas de José Aricó para pensar América Latina», *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Número especial dedicado a América Latina. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/37924/36689>

11 Martín Cortés (2016), «José Aricó: traducir el marxismo en América Latina», *Nueva Sociedad*, 262, pp. 147-156. La cita en pp. 149-151.

12 Tom Rockmore (2002), *Marx after Marxism. The Philosophy of Karl Marx*, Hoboken NJ: Wiley-Blackwell.

13 Sobre este problema pueden verse Antonio Callari et al. (1995), *Marxism in the Postmodern Age. Confronting the New World Order*, New York: Guilford; Ronald Aronson (1994), *After Marxism*, New York: Guilford.

todo marxismo para entender la realidad del presente y admiten que Marx estaba fuertemente influido por las perspectivas de su época –lo que dificulta la comprensión adecuada de los temas actuales–, pero, al mismo tiempo, tratan de rescatar un núcleo perenne del marxismo que representaría la base decisiva para interpretar de modo adecuado y hasta para modificar radicalmente el mundo de nuestros días. Lo problemático de todos estos esfuerzos reside en el carácter nebuloso del «núcleo originario», del «método marxista ortodoxo» (en la terminología de Georg Lukács) o del «marxismo descentrado», que nunca es explicitado claramente, sino más bien evocado con bastante emoción.

Expresado lacónicamente, el marxismo actualizado y renovado debería de ser menos economicista y más cercano a la llamada deriva culturalista del pensamiento progresista contemporáneo. Este último, influido por intelectuales como Walter Benjamin y los postmodernistas, exhibiría facetas novedosas de una doctrina revolucionaria acorde con nuestro tiempo e inspiraría a los ciudadanos a comprender mejor la complejidad de nuestro mundo. Y precisamente por ello, armados con ese conocimiento superior que sería el marxismo renovado, estos sujetos políticos van a estar dispuestos a desatar alguna vez la revolución socialista¹⁴ ... y, ya que «desatan» la revolución en el momento y el lugar adecuados, estos «sujetos políticos» estarán destinados, por supuesto, a dirigir soberanamente todas las fases de este proceso en la praxis.

La cuestión de las actualizaciones del marxismo tiene una larga y complicada historia. En uno de los trabajos más diferenciados y eruditos sobre esta temática, el filósofo alemán Helmut Fleischer llegó a la conclusión de que la filosofía de la historia de Marx reflejaba fielmente un «proceso abierto de síntesis contingentes en situaciones singulares», pues se trataba de comprender las fases de la autorrealización humana concatenadas entre sí, pero sin una lógica predeterminedada y sin un sentido preestablecido y sin un fin racional¹⁵. Sin embargo, al mismo tiempo este autor sostuvo que las «leyes de la historia» deben ser consideradas como inexorables como las de la naturaleza, pues comparten el mismo principio de causalidad que predomina en esta última. Por un lado, Fleischer rechazó todo el determinismo y el dogmatismo que hayan podido estar vinculados a las doctrinas marxistas, pero simultáneamente utilizó todos los conceptos habituales de los marxismos de su época y concluyó enalteciendo la Unión Soviética como el paradigma evolutivo (Fleischer, 1969: 15, 37-39, 135-136, 139, 40-41, 51, 159, 169).

Para una renovación genuina la magna teoría debe sufrir un «recorte» y una «transformación». En el curso del recorte se concibe a Marx distante de algunas opciones teóricas de Friedrich Engels y a veces enfrentado al proyecto de este último. Engels es percibido ahora como el creador del marxismo en cuanto sistema dogmático, omnisciente, casi escolástico, que abarcaba (y para algunos aún abarca) tanto la dimensión sociohistórica

14 Dick Howard (2018), «Cuando la Nueva Izquierda se encontró con Marx», *Nueva Sociedad*, 277, pp. 138-150. La cita en p. 149.

15 Véase Helmut Fleischer (1969), *Marxismus und Geschichte* (Marxismo e historia), Frankfurt: Suhrkamp, pp. 12, 26, 42, 77, 84, 92-94.

como el ámbito de las ciencias naturales¹⁶. En cambio, el Marx filosófico, antidogmático, de perspectivas más profundas que Engels, es contrapuesto ahora a las concepciones de V. I. Lenin y, por supuesto, al trabajo intelectual y a la praxis histórica de I. V. Stalin y sus sucesores. En casi todas sus facetas el llamado «socialismo realmente existente» no habría estado a la altura del humanismo auténtico del padre fundador¹⁷.

La transformación consiste en situar a Marx lejos de la filosofía de la historia de G. W. F. Hegel y de los grandes temas del socialismo del siglo XIX y acercarlo a una dimensión de orden metodológico-epistemológico, conformada por los «maestros de la sospecha» (Paul Ricoeur), dimensión en la cual Marx compartiría un sitio de honor junto con Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud. Para los renovadores Marx representa ahora una figura de la filosofía clásica, que dialoga «de igual a igual» con los grandes «excluidos del canon comunista», como Baruch de Spinoza, Blaise Pascal, Hannah Arendt y Carl Schmitt (Tarcus, 2018:41). Así Marx es incorporado a otro canon, el postmodernista, que hoy en día ofrece dos claras ventajas: estar firmemente situado en las modas intelectuales del momento y compartir el relativismo y las aseveraciones gelatinosas de las concepciones contemporáneas.

Finalmente hay que mencionar un tema adicional conectado íntimamente con el renacimiento actual del marxismo. Los intentos de renovación, pese a todas las cuidadosas reservas intelectuales, dejan incólume el núcleo de esta doctrina, aunque desechan los resultados teóricos concretos a los cuales han llegado los pensadores marxistas de un periodo anterior. Algunos de los productos de esta corriente terminan brindando una justificación teórica a nuevas formas de una tecnocracia autoritaria, que no fueron ajenas al pensamiento marxista en la primera mitad del siglo XX. Precisamente el iniciador del llamado marxismo crítico u occidental¹⁸, el ya mencionado filósofo húngaro Georg Lukács, postuló una comprensión novedosa del «marxismo ortodoxo», como él lo denominó, que constituye el mejor fundamento intelectual de una élite privilegiada que, con todo derecho, instaura una tecnocracia totalitaria. Esto representa también uno de los puntos controvertidos de la actualización del marxismo¹⁹. Ninguno de estos esfuerzos, que se repiten cíclicamente, ha dado resultados duraderos y satisfactorios.

16 Sobre las diferencias entre Marx y Engels véanse los escritos tempranos, que no han perdido vigencia, de Hartmut Mehringer y Gottfried Mergner (comps.) (1973), *Debatte um Engels* (Debate en torno a Engels), 2 vols., Reinbek: Rowohlt; Maximilien Rubel (1972), «La légende de Marx ou Engels fondateur», *Economies et Sociétés*, vol. VI (12), diciembre, pp. 2189-2199; Alfred Schmidt (1962), *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx* (El concepto de naturaleza en la doctrina de Marx), Frankfurt: EVA; Giuseppe Prestipino (1977), *El pensamiento filosófico de Engels. Naturaleza y sociedad en la perspectiva histórica marxista*, México: Siglo XXI.

17 Como afirma Horacio Tarcus (2018), «Marx ha vuelto...», *op. cit.*, p. 41: «Lenin sigue siendo marxista, pero Marx ya no es leninista». Véanse también Norman Levine (1975), *Tragic Deception: Marx contra Engels*, Londres: Clio; Norman Levine (2016), *Marx's Rebellion against Lenin*, Londres / New York: Palgrave-Macmillan. Tempranamente, en torno a estos dilemas, puede verse la obra de Alfred Schmidt (1965), *Zum Verhältnis von Geschichte und Natur im dialektischen Materialismus* (Sobre la relación entre historia y naturaleza en el materialismo dialéctico), en Jean-Paul Sartre et al., *Existentialismus und Marxismus* (Existencialismo y marxismo) (pp. 103-155). Frankfurt: Suhrkamp.

18 El término «marxismo occidental» fue acuñado probablemente por Maurice Merleau-Ponty para designar una corriente de pensamiento iniciada en 1923 por Georg Lukács y Karl Korsch que resultó contrapuesta a la ortodoxia moscovita. Véase al respecto Maurice Merleau-Ponty (1955), *Les aventures de la dialectique*, París: Gallimard, p. 35-37; Perry Anderson (1976), *Considerations on Western Marxism*, Londres: New Left Books; Neil MacInnes (1972), *The Western Marxists*, New York: Library Press.

19 El renacimiento del pensamiento de Lukács ocurre justo cuando los intelectuales adscritos a corrientes marxistas perciben una crisis grave de su movimiento y de su aparato teórico. Véase, por ejemplo, Tarso Genro (2016), «Izquierdas y democracia. Noticias de una crisis», *Nueva Sociedad*, 264, pp. 159-174, especialmente p. 163.

Insuficiencias del marxismo crítico desde sus inicios

Ya los primeros intentos de actualizar el *corpus* devenido dogmático del marxismo exhibieron algunos problemas que se han repetido a lo largo de la evolución de esta magna concepción. Adelantando la conclusión principal de este ensayo, se puede aseverar que las reiteradas e incesantes tentativas de renovación nos muestran, entre otras cosas, que en círculos progresistas el marxismo no ha sido el sistema teórico insustituible y siempre válido para entender la complejidad del mundo moderno. Esto vale paradójicamente para la época misma de su nacimiento. Hay que señalar que los conceptos de «renovación» y «actualización» no fueron empleados en la primera mitad del siglo XX, en gran parte a causa de un respeto casi mítico por la obra de Marx y Engels y también porque se creía que esta teoría no requería de procedimientos de actualización, pues admitir una necesidad de este tipo equivalía a poner en duda su aceptada infalibilidad liminar.

No obstante, las modificaciones y ampliaciones que sufrió el marxismo a partir de su implantación como doctrina oficial de los partidos comunistas y de los países socialistas han sido siempre algo muy similar a una renovación, en el sentido de actualizar, adaptar o acomodar las enseñanzas de los padres fundadores a los desarrollos socioeconómicos y a las circunstancias históricas no previstas por la doctrina. El marxismo también tuvo que ser ajustado a las necesidades siempre cambiantes de los partidos políticos inspirados por la idea de la revolución radical. Así fue de manera paradigmática a comienzos del siglo XX, y por ello se alude aquí a notables intelectuales que participaron directamente o comentaron con talento previsor la Revolución Rusa de 1917 y sus antecedentes.

Para apreciar las dificultades de este propósito de actualización siempre ambigua, hay que mencionar en primer lugar a Rosa Luxemburg (1871-1919) –calificada como el «Águila» por V. I. Lenin²⁰–, porque fue tempranamente una de las exponentes más notables de un marxismo independiente, sobre todo frente a la ortodoxia leninista del movimiento socialista, la cual, gracias a la conquista del poder en un país muy importante, se transformó muy pronto en la corriente más poderosa y prestigiosa del marxismo. Por otra parte, Luxemburg se ha convertido hoy en una figura muy apreciada por la izquierda renovadora y por la socialdemocracia radicalizada a nivel mundial por ser la gran representante de la «teoría de la espontaneidad» en asuntos de la política pública. En su obra, empero, se puede observar las ambigüedades de la actualización aquí analizada. Ya en 1904 Rosa Luxemburg censuró el «ultracentralismo brutal» contenido en la nueva concepción del partido de Lenin; esta última sería el intento de introducir la disciplina del cuartel, la fábrica y de los estamentos burocráticos dentro del partido socialdemócrata, dando como resultado una élite dirigente privilegiada y una masa de seguidores sometidos a la obediencia más estricta y separados para siempre de la cúpula de decisiones²¹.

20 Helmut Hirsch (1969), *Rosa Luxemburg*, Reinbek: Rowohlt, p. 145. Véase también la biografía más notable en Peter Nettl (1967), *Rosa Luxemburg*, Colonia / Berlin: Kiepenheuer & Witsch.

21 Rosa Luxemburg [1904] (1971), *Organisationsfragen der russischen Sozialdemokratie* (Cuestiones organizativas de la socialdemocracia rusa), en Rosa Luxemburg, *Schriften zur Theorie der Spontaneität* (Escritos sobre la teoría de la espontaneidad), edición de Susanne Hillmann, Reinbek: Rowohlt, pp. 71, 74-75, 80.

Ella mantuvo esta posición crítica con respecto al partido bolchevique después de la Revolución de Octubre de 1917 y siempre fue una defensora acérrima de un orden social abierto, democrático y pluralista²².

Al mismo tiempo, sin embargo, Luxemburg sostuvo como verdades indubitables algunos principios centrales del marxismo que ya entonces eran controvertidos: la validez intangible de todos los pronósticos de Marx en torno al desarrollo de la economía capitalista, la polarización incesante de clases, la pauperización creciente del proletariado, la necesidad de subordinar las labores sindicales a las políticas, la inutilidad de toda labor parlamentaria (el sistema parlamentario como «cretinismo»), el carácter meramente «formal» de la burocracia «burguesa» (contrapuesto a la verdadera democracia socialista) y la obligación de impedir todo «reformismo pequeño-burgués» al estilo de Eduard Bernstein, el albacea de Engels y primer representante serio de una actualización profunda y efectiva del marxismo. Bernstein fue calificado como «equivocado y despreciable» por Rosa Luxemburg y asimismo por las dirigencias de los partidos socialdemócratas y comunistas²³.

Además, Rosa Luxemburg apoyó sin reservas los tópicos marxistas de rechazar y combatir la organización federal de un Estado, los particularismos regionales y las peculiaridades históricas preburguesas y pre-industriales en cuanto reliquias singularmente odiosas del régimen «feudal». Según ella, el centralismo estatal de corte unitario constituiría uno de los grandes logros del capitalismo, que la revolución socialista debería profundizar a toda costa y que sería especialmente adecuado para países con varias nacionalidades como Rusia. Luxemburg se opuso tenazmente a la independencia de su patria, Polonia. Suponiendo que la evolución de Europa Occidental sería obligatoria para el resto del mundo, calificó al Imperio Austrohúngaro -esa sabia construcción de lealtades laxas, autonomías regionales y tolerancia hacia las distintas nacionalidades y etnias- como un hecho histórico «anómalo»²⁴, como un fenómeno que lamentablemente no encaja en las leyes inexorables del desarrollo humano.

Aquí se puede percibir la paradoja que se da en una posición que exhibe aspectos críticos y simultáneamente tendencias apologeticas, y cuyas manifestaciones tempranas pueden observarse también en la obra de Nikolái I. Bujarin (1888-1938), después de Lenin el teórico más destacado del partido bolchevique²⁵. Bujarin y el notable economista Evgeni A. Preobrazhenski (1886-1937) -ambos pertenecían al inicio de la Revolución

22 Véanse sus observaciones ejemplarmente críticas acerca de la dictadura del partido bolchevique (heredero de las estrategias conspirativas de los jacobinos) en su obra póstuma, *Die russische Revolution* (La revolución rusa), en Rosa Luxemburg, *Schriften...*, op. cit., p. 171, 188.

23 Las expresiones citadas provienen de Rosa Luxemburg (1971), *Die russische...*, op. cit., p. 191; Rosa Luxemburg, *Sozialreform oder Revolution* (Reforma social o revolución) [1897], in: *Schriften...*, op. cit., pp. 7-67, aquí p. 36; Rosa Luxemburg, *Massenstreik, Partei und Gewerkschaften* (Huelga de masas, partido y sindicatos) [1906], ibid., p. 147.

24 En Rosa Luxemburg, *Organisationsfragen...*, op. cit., p. 72; Rosa Luxemburg, *Die russische...*, op. cit., pp. 175-177. Sobre la obra de Rosa Luxemburg véase F. L. Carsten (1966), *Freiheit und Revolution: Rosa Luxemburg* (Libertad y revolución: Rosa Luxemburg), en Leopold Labedz (comp.), *Der Revisionismus* (El revisionismo), (pp. 68-95, especialmente pp. 78-81). Colonia / Berlin: Kiepenheuer & Witsch.

25 Véase Nikolái I. Bujarin [1920] (1970), *Ökonomik der Transformationsperiode* (Economía del periodo de transformación) [1920], Reinbek: Rowohlt, pp. 110, 116-117, 127, 155-156. Sobre Bujarin puede verse Sydney Heitman, *Zwischen Lenin und Stalin: Nikolai I. Bujarin* (Entre Lenin y Stalin: Bujarin), en: Leopold Labedz (1966) (comp.), op. cit., pp. 96-114.

Rusa a la fracción de izquierda- pensaban en 1919 que el resto del mundo no ofrecería una resistencia seria a un cambio revolucionario inducido por aquellos que conocen «científicamente» el rumbo de la historia y sus necesidades. Lo razonable sería entonces un experimento sociohistórico de gran envergadura, dirigido por la élite tecnocrática de aquellos que dominan adecuadamente las enseñanzas marxistas. Estos experimentos deberían estar basados en el despliegue impetuoso de la técnica y en enormes proyectos de industrialización e infraestructura. Esta «alianza entre la ciencia y la industria», nos dice Nikolái I. Bujarin²⁶, estaría inextricablemente ligada a la pronta desaparición del dinero, el Estado, la burocracia y la administración de justicia²⁷. Es la clásica utopía del orden justo y del retorno al ámbito prehistórico y pre-urbano, pero una utopía autoritaria, en la cual también creyeron Marx y Engels.

Casi todos los marxistas rusos -con Lenin y Bujarin en primer lugar- sostuvieron que las decisiones del partido comunista eran la encarnación de la verdad; esta última no se discernía a través del análisis teórico o el debate libre de puntos controvertidos, sino mediante las determinaciones del comité central del partido²⁸. En una palabra, por un lado querían construir una sociedad altamente moderna, democrática y justa, pero, por otro, estos mismos marxistas preservaban pautas de comportamiento y valores de orientación de una tradición premoderna, autoritaria, antidemocrática y anti-individualista²⁹. Según ellos (y miles de comunistas de otras latitudes) no se podía tener razón fuera del partido. El éxito posterior del estalinismo estuvo garantizado desde un primer momento porque hasta sus adversarios marxistas más lúcidos creían que el partido personificaba una verdad histórica superior y una forma de organización política más perfecta que todas las inútiles construcciones de la democracia formal y burguesa.

Esto es lo triste y lo trágico en un solo acto: todos los grupos opuestos a Lenin y Stalin dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética celebraron el rol progresista de la violencia política, compartieron la opinión de que los derechos humanos, la democracia representativa y el pluralismo cultural constituirían meras formalidades con utilidad meramente instrumental³⁰. A partir de 1917 en Rusia y después de 1945 en Europa Oriental y en el Tercer Mundo ortodoxos y disidentes del marxismo aceptaron como natural e

26 Bujarin afirmó que la «ciencia proletaria» es *per se* superior a toda ciencia burguesa y que por eso los marxistas tendrían el derecho de exigir acatamiento a sus «verdades»; en N. I. Bujarin (1933), *El materialismo histórico*, Madrid: Cenit, p. 12.

27 N. I. Bujarin / E. A. Preobrazhenski, *ABC du communisme* [1919] (1971), París: Maspéro, t. I, pp. 85-86; t. II, p. 119.

28 Testimonios claros en este sentido, referidos a Bujarin y a otros líderes bolcheviques pueden leerse en Kostas Papaioannou (1972), *Marx et les marxistes*, París: Flammarion, pp. 374-380.

29 No es superfluo recordar que Marx afirmó que el orden racional y justo del futuro debería «evitar el fijar otra vez la ‘sociedad’ frente al individuo», porque este último sería el genuino ser social. Véase Karl Marx [1844] (1964), *Nationalökonomie und Philosophie* (Economía y filosofía, Manuscritos de París) en Karl Marx, *Die Frühschriften* (Escritos tempranos), compilación de Siegfried Landshut (pp. 225-316, aquí p. 238). Stuttgart: Kröner. Véase, además, Alfred Schmidt (1967), *Über Geschichte und Geschichtsschreibung in der materialistischen Dialektik* (Sobre historia e historiografía en la dialéctica materialista) en [sin compilador], *Folgen einer Theorie. Essays über «Das Kapital» von Karl Marx* (Consecuencias de una teoría. Ensayos sobre «El capital» de Karl Marx) (pp. 103-129, especialmente pp. 128-129). Frankfurt: Suhrkamp.

30 Véanse los datos que correspondieron a las fracciones de izquierda opuestas a Lenin y posteriormente a Stalin en las valiosas compilaciones de documentos político-históricos de Herbert Lüthy (comp.) (1967), *Dokumente der Weltrevolution* (Documentos de la revolución mundial), Olten / Freiburg: Walter-Verlag (5 volúmenes); Robert Vincent Daniels (1965), *The Conscience of the Revolution. Communist Opposition in Soviet Russia*, Cambridge: Harvard University Press.

inevitable un modelo de desarrollo que era, en el fondo, un sistema autoritario — cuando no totalitario — de modernización para alcanzar y superar la evolución de las naciones occidentales en un espacio muy breve de tiempo³¹.

Evidentemente, se puede argumentar que la crítica aquí ofrecida de la oposición antiestalinista no tiene una conexión clara con la temática de la actualización del marxismo. Pero también se puede argüir que las actuaciones de esa oposición y la de sus principales líderes e intelectuales se basaban en un intento fallido de repensar la gran doctrina para acomodarla de manera original y efectiva a una realidad no prevista por Marx y Engels. Los antiestalinistas, que no provenían de una tradición racionalista con elementos autocríticos, se consagraron a preservar e intensificar los elementos prerracionales, anti-individualistas y profundamente autoritarios de la tradición cultural rusa, al igual que los partidarios de Stalin. Ha sido una forma usual de permanecer fiel a una herencia histórico-cultural, a un sentido común practicado por la sociedad, mientras se trabajaba sin descanso por modernizar e industrializar la Santa Rusia a marchas forzadas. Como dijo Iring Fetscher, la filosofía crítica marxista que pretendía emancipar al proletariado se convirtió muy pronto en la ideología justificadora de la élite gobernante que utilizaba para sus fines astutamente el enaltecimiento solo verbal del proletariado³².

Un último ejemplo del carácter problemático y, en realidad fallido, de los intentos renovadores del marxismo lo tenemos en la figura del pensador y político alemán Karl Korsch (1886-1961), cuya obra se originó en la crítica del marxismo institucional en cuanto ideología justificatoria. Korsch intentó un retorno al marxismo primigenio como impulso esencialmente crítico, ético y emancipatorio. La transformación del marxismo en un saber instrumental del poder fue posible, de acuerdo con Korsch, porque Lenin y sus adherentes subordinaron el concepto de verdad bajo el criterio de eficacia político-partidaria, retomando doctrinas precríticas, es decir anteriores a la Ilustración³³. Korsch entrevió que hasta el marxismo original sufría bajo algunas concepciones dogmáticas y hasta peligrosas para la praxis, a saber, la normativa encarnada por Europa Occidental como modelo obligatorio de desarrollo técnico-económico y la excesiva importancia atribuida al Estado como agente de cambio, precisamente en el caso de revoluciones socialistas³⁴.

Korsch desarrolló una actitud crítica con respecto al *corpus* teórico del marxismo, pero también conservó una inmensa nostalgia por una doctrina coherente del proletariado con el fin de superar el «capitalismo monopólico», como Korsch llamaba al orden social imperante en Europa y Norteamérica. En este sentido, mantenía una posición muy

31 Marc Paillet (1971), *Marx contre Marx. La société technobureaucratique*, París: Denoël/Gonthier, p. 151. Finalmente hay que señalar que los grupos opositores en el seno de los partidos comunistas estaban centrados en caudillos carismáticos, que siempre tenían razón, prosiguiendo las tradiciones de la Rusia premoderna. Sobre este punto puede verse Günther Hillmann (comp.) (1967), *Selbstkritik des Kommunismus. Texte der Opposition* (Autocrítica del comunismo. Textos de la oposición), Reinbek: Rowohlt, p. 20.

32 Iring Fetscher (1967), *Karl Marx und der Marxismus* (Karl Marx y el marxismo), Munich: Piper, pp. 123-144.

33 Karl Korsch [1923] (1966), *Marxismus und Philosophie* (Marxismo y filosofía), edición de Erich Gerlach, Frankfurt: EVA, pp. 53-55, 101-102.

34 Sobre la obra de Korsch véase Douglas Kellner (comp.) (1977), *Karl Korsch: Revolutionary Theory*, Austin / Londres: Texas University Press; Douglas Kellner (1981), *El marxismo revolucionario de Karl Korsch*, México: Premià.

convencional con respecto a la modernidad occidental. Su intento incipiente de salvar un marxismo purificado de las deformaciones soviéticas no llegó a conformar un impulso teórico a la altura de la época y de sus propios postulados intelectuales. A Korsch y a los representantes actuales de la renovación de la magna teoría les faltaron una interpretación global de su época basada en datos empíricos (como lo intentó Eduard Bernstein a fines del siglo XIX) y una visión crítica del progreso material y de los adelantos científico-técnicos (como lo ensayó la Escuela de Frankfurt con su crítica de la civilización industrial). Esto habría enriquecido efectivamente a las diferentes corrientes del marxismo.

La auto-inmunización del pensamiento marxista y la justificación de élites tecnocráticas

Casi todos los intentos de actualizar y renovar el marxismo comparten una estrategia desarrollada originalmente por el filósofo húngaro Georg [György] Lukács (1885-1971), la cual brinda simultáneamente el instrumento más eficaz para blindar este pensamiento contra toda impugnación e inmunizarlo contra toda crítica que pudiera derivarse de la esfera de la praxis³⁵. Lukács concibió esta posibilidad mediante una audaz redefinición de «marxismo ortodoxo», es decir, únicamente como un «método» (los modelos dialécticos para conocer y reconstruir la realidad) y no como una «teoría» (los resultados y las interpretaciones del trabajo intelectual y hasta del científico). Aún en el caso de que se demostrara la inexactitud de cada uno de los enunciados de Marx, un «marxista ortodoxo» –afirma Lukács– podría desechar todas aseveraciones concretas y específicas de Marx, pero continuaría dentro de la ortodoxia marxista si seguía utilizando el materialismo dialéctico en su versión ortodoxa³⁶. Precisamente esta separación entre resultados concretos y específicos alcanzados mediante el análisis marxista, por un lado, y el método histórico-dialéctico, por otro, ha posibilitado –argumentan casi todos los renovadores– la exégesis innovadora y las iniciativas marxistas de carácter heurístico en nuestro tiempo, ya que el mantenimiento dogmático de todas las aserciones y los vaticinios de Marx y Engels habría conducido a una total esterilidad teórica y práctica. Como ya se dijo, el problema reside en la naturaleza poco clara, nebulosa y en realidad evocativa de lo que es el método marxista, ya que los teóricos que se adhieren a esta corriente nunca explicitan claramente los «modelos dialécticos ortodoxos» para entender el mundo social.

Menciono dos ejemplos del resultado práctico de esta intención que provienen del campo académico. En 1967 Werner Hofmann sostuvo que el núcleo del teorema mar-

35 Morris Watnick (1966), *Relativismus und Klassenbewusstsein: Georg Lukács* (Relativismo y conciencia de clase: Georg Lukács), en: Leopold Labedz (comp.), *op. cit.*, pp. 189-221; George Lichtheim (1970), *Georg Lukács*, Londres: Collins / Fontana; Andrew Arato / Paul Breines (1986), *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental*, México: FCE, *passim*; Fritz J. Raddatz (1972), *Georg Lukács*, Reinbek: Rowohlt.

36 Georg Lukács (1923), *Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien über marxistische Dialektik* (Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica materialista), Berlín: Malik, p. 13. Es interesante mencionar que Lukács ya había formulado en años anteriores esta tesis en su importante trabajo *Taktik und Ethik* (Táctica y ética) [1919] (1967), en Georg Lukács, *Schriften zur Ideologie und Politik* (Escritos sobre ideología y política), compilación de Peter Ludz (pp. 1-40, especialmente p. 20). Neuwied / Berlin: Luchterhand.

xista de la pauperización creciente del proletariado consistía en una «degradación mental» incesante de esta clase social, y no en sus manifestaciones económicas y materiales. Estas últimas pertenecían al ámbito de lo circunstancial. En consecuencia, la falta de su existencia empírica no vulneraría la doctrina original³⁷. Hans-Georg Backhaus afirmó en 1978 que para salvar la teoría marxista del valor había que diferenciar estrictamente entre la «sustancia» del valor y la «forma» del mismo. La primera tendría vigencia permanente e insoslayable, mientras que la segunda solo podría pretender una validez temporal y aleatoria, que no afectaba el núcleo de la teoría³⁸.

Pero esta separación tan severa entre método general y resultados concretos es altamente problemática, pues presupone la existencia de un núcleo indestructible del marxismo, un conjunto de fundamentos y métodos que permanece incólume ante los sucesos históricos y asimismo frente a los avances de las ciencias sociales. Es improbable que existan estos cimientos genuinamente metafísicos, es decir fuera de toda contaminación física y teórica, y menos aún que estos sean compatibles con el enfoque eminentemente histórico de Marx. Por otra parte, es imposible imaginarse un edificio metodológico que permanezca válido si los diagnósticos y los pronósticos fundamentados en el mismo son continuamente desautorizados por los sucesos históricos específicos y el progreso incesante de la actividad intelectual. Iósif I. Stalin era partidario de esa distinción radical entre teoría y método, basada en la existencia de un núcleo metafísico del marxismo, que sería inmune a toda alteración sociohistórica³⁹.

Es útil recordar que este enfoque fue precursor de la teoría -tan exitosa en Alemania y Francia entre 1960 y 1980 a partir de la escuela de Louis Althusser (con antecedentes en Maurice Merleau-Ponty)⁴⁰, que discrimina entre un «modo lógico» y un «modo histórico» de comprender la evolución humana; mientras el primero, basado en los inalterables principios y modelos de la dialéctica materialista, persiste en su validez y vigencia a través de las edades a causa de su carácter abstracto, purificado de los hechos y detalles aleatorios de la esfera empírica, el segundo, el «modo histórico», puede producir fluidamente conocimientos, teoremas e hipótesis en torno a los asuntos humanos que pueden ser superados o refutados por el desarrollo efectivo de los mismos, sin que esto afecte en lo más mínimo el modo lógico. El resultado de esta *primacía de lo lógico sobre lo histórico* es la devaluación de la historia en general y de la política en especial, lo que posee una inmejorable función de exculpación ideológica. Los principios doctrinarios, por ejemplo,

37 Werner Hofmann, *Verelendung* (1967) (Pauperización / empobrecimiento), en [sin compilador], *Folgen einer Theorie*, op. cit., pp. 27-60, aquí pp. 27, 29, 44-45, 56.

38 Hans-Georg Backhaus (1978), *Materialien zur Rekonstruktion der Marxschen Werttheorie* (Materiales para la reconstrucción de la teoría marxista del valor) [tercera parte], en Hans-Georg Backhaus et al. (comps.), *Gesellschaft. Beiträge zur Marxschen Theorie* (Sociedad. Contribuciones a la teoría marxista) (pp. 16-117, cita p. 37). Frankfurt: Suhrkamp, vol. 11.

39 I. V. Stalin (1970), *Zu den Fragen des Leninismus* (Sobre las cuestiones del leninismo), compilación de Hans-Peter Gente, Frankfurt: Fischer, pp. 254-257.

40 Véanse las obras de Maurice Merleau-Ponty (1955), *Les aventures de la dialectique...*, op. cit., pp. 35, 122, 124; Louis Althusser (1974), *Escritos*, Barcelona: Laia, *passim*. También puede leerse una crítica temprana a este teorema en Hans-Georg Backhaus (1978), *Materialien zur Rekonstruktion der Marxschen Werttheorie* (Materiales para la reconstrucción de la teoría marxista del valor) [tercera parte], en Hans-Georg Backhaus et al. (comps.), *Gesellschaft. Beiträge zur Marxschen Theorie* (Sociedad. Contribuciones a la teoría marxista), (pp. 16-117, aquí pp. 20-21). Frankfurt: Suhrkamp, vol. 11.

son siempre correctos, aunque la praxis resultante de los mismos sea una desgracia para la población involucrada. Los felices administradores de la doctrina verdadera -la tecnocracia del partido comunista- no son responsables de todo error y horror que ocurra en la esfera subalterna y efímera de los hechos profanos⁴¹. La expresión «felices administradores» –una leve ironía– debe ser reemplazada por la indiferencia que los gestores de la doctrina correcta han exhibido de modo persistente con respecto a los temas éticos, a la cuestión de una vida bien lograda y, en general, a la cuestión de la verdad⁴², pues así podría explicarse el poco interés de las corrientes progresistas con referencia al estalinismo y a fenómenos afines, como los actos inhumanos cometidos por regímenes de izquierda. La historia de una élite de revolucionarios que habla en nombre de las masas y enalteciéndolas retóricamente es, por supuesto, una crónica muy larga que puede ser rastreada en diferentes situaciones y épocas: una posibilidad de dominio sobre la población que fue utilizada y legitimada por los socialistas cercanos al poder⁴³. En general –y esto es lo realmente triste de toda la temática– los renovadores no han criticado la meta normativa suprema de socialistas y populistas, que es la conquista y la consolidación del poder.

La «correcta» administración de la verdad histórica y de sus necesidades práctico-políticas constituye el fundamento de la renombrada teoría leninista en torno al partido de los revolucionarios profesionales. Estos últimos son los que conocen el núcleo suprahistórico del marxismo, blindado contra toda impugnación proveniente de la praxis empírica, y por ello tienen la sagrada obligación de guiar –con mano dura, si es indispensable– el curso de los acontecimientos sociales. Por ello afirma Vladimir I. Lenin, en sus conocidos escritos *¿Qué hacer?* (1902) y *Un paso adelante, dos pasos atrás* (1904), que estos intelectuales, en nombre del partido, deben inculcar la correcta consciencia revolucionaria y socialista a la masa de los miembros de base del partido y, en general, a los obreros y campesinos, pues todos ellos, por sí mismos, nunca llegarían a alcanzar esa consciencia de las necesidades históricas, superando así el espontaneísmo y el reformismo, lo máximo que habitualmente llegan a desarrollar las masas de trabajadores⁴⁴. Se puede aseverar que Lenin tenía una concepción más diferenciada sobre esta cuestión, enfatizando el valor positivo de la democracia en varios en diversos terrenos. Pero los escritos que

41 Sobre el anti-historicismo y anti-humanismo de Althusser véase la brillante crítica de Alfred Schmidt (1977), *Geschichte und Struktur. Fragen einer marxistischen Historik* (Historia y estructura. Cuestiones de una historiografía marxista), Munich: Hanser, pp. 42-45, 58, 78-81, 139-140; También Günter Matthias Tripp (1997), *Zum Verhältnis von Philosophie und Politik bei Louis Althusser* (Sobre la relación entre filosofía y política en Louis Althusser), en Hans Jörg Sandkühler (comp.), *Betrifft Althusser. Kontroversen über den «Klassenkampf in der Theorie»* (Referido a Althusser. Controversias sobre la «lucha de clases en la teoría») (pp. 9-42). Colonia: Pahl-Rugenstein.

42 Tempranamente (1969) Alfred Schmidt criticó la indiferencia de Althusser y de las concepciones estructuralistas con respecto a estas temáticas. Véase Alfred Schmidt (1969), *Der strukturalistische Angriff auf die Geschichte* (El ataque estructuralista a la historia), en Alfred Schmidt (comp.), *Beiträge zur marxistischen Erkenntnistheorie* (Contribuciones a la teoría marxista del conocimiento) (pp. 194-265, cita pp. 200-203, 264-265). Frankfurt: Suhrkamp.

43 Puede verse la obra pionera de Karl Markus Michel (1968), *Die sprachlose Intelligenz* (La inteligencia muda), Frankfurt: Suhrkamp, especialmente en las páginas 11-12, 18-23, 26-35.

44 Vladimir I. Lenin [1902] (1967), *Was tun? Brennende Fragen unserer Bewegung* (¿Qué hacer? Cuestiones palpitantes de nuestro movimiento), en: V. I. Lenin, *Aus den Schriften 1895-1923* (Escritos 1895-1923), compilación de Hermann Weber, Munich: dtv, pp. 33-44, cita pp. 34-35; V. I. Lenin, *Ein Schritt vorwärts, zwei Schritte zurück. Die Krise in unserer Partei* (Un paso adelante, dos pasos atrás. La crisis en nuestro movimiento), en *ibid.*, pp. 45-53. Esta posición se acentuó en la obra de Lenin, *Die nächsten Aufgaben der Sowjetmacht* (Las próximas tareas del poder soviético), en *ibid.*, pp. 205-213.

podrían avalar esta posición, elaborados alrededor de 1917, son muy escasos y perdieron toda relevancia práctica en la vida política de la Unión Soviética⁴⁵. La idea central acerca de la élite política de los revolucionarios profesionales en cuanto administradores de la verdad histórica se consolidó y simplificó bajo el gobierno de I. V. Stalin, quien afirmó que los «cuadros» deberían tomar las decisiones definitivas sobre todo asunto pendiente a causa de su mejor conocimiento del método y marxista y, en consecuencia, de lo que era pertinente en la praxis⁴⁶. Los errores que podían cometer los cuadros resultaban disculpables y no afectaban la vigencia de la doctrina. Así se conformó la justificación de una tecnocracia⁴⁷ que se llevaba muy bien con una ideología igualitarista, como lo demuestra la historia fáctica del socialismo realmente existente durante el siglo XX. En general los renovadores del marxismo no han puesto en duda la función y la legitimidad de los cuadros. Estos siguen poseyendo el derecho histórico a dirigir los procesos revolucionarios porque conocen y pueden aplicar aquel núcleo siempre válido del marxismo, que las masas –los ignorantes de las finezas teóricas– no llegan a comprender.

Hoy se puede aseverar que ninguno de estos autores y dirigentes políticos se atrevió a examinar la hipótesis de que el marxismo en su versión leninista no constituía, en el fondo, la doctrina del proletariado revolucionario, sino la ideología legitimadora de los sectores intelectuales que anhelaban imponer su propio dominio. Hasta hoy esta constelación básica no ha variado en el seno de casi todas las derivaciones de las escuelas sucesorias del marxismo institucional, amparado por las armas soviéticas (y de los pocos estados comunistas que aún quedan) y dirigido a legitimar los hechos y las teorías originadas en aquel ámbito. Es decir, casi todos los argumentos de los renovadores del marxismo han servido para encubrir, mediante una doctrina de la emancipación del género humano, la aspiración de los intelectuales de obtener y consolidar el poder político por ellos y para ellos⁴⁸.

Algunos intentos contemporáneos de renovación del marxismo

La figura más ilustre y seria de esta corriente es Axel Honneth, el representante actual más conocido y conspicuo de la Escuela de Frankfurt. En su libro *La idea del socialismo* (2017)⁴⁹, este autor produce hermosos fuegos artificiales de erudición libresca y despliega un brillante ejemplo de buen gusto literario, pero, siguiendo la más noble tradición filosófica, no se digna descender al prosaico campo de la praxis terrenal, es decir a analizar,

45 Algo de esta posición emerge en V. I. Lenin, *Über die Aufgaben des Proletariats in der gegenwärtigen Revolution* (Sobre las tareas del proletariado en la revolución del presente), en: V. I. Lenin, *op. cit.*, pp. 152-155.

46 Discurso de I. V. Stalin en la Academia del Ejército Rojo pronunciado el 4 de mayo de 1935, citado en Oskar Anweiler (1973), *Erziehungs- und Bildungspolitik* (Política en educación y formación), en: Oskar Anweiler / Karl-Heinz Ruffmann (comps.), *Kulturpolitik der Sowjetunion* (Política cultural de la Unión Soviética) (pp. 1-144, cita p. 53). Stuttgart: Kröner.

47 Sobre el tema de la tecnocracia véase Jürgen Habermas (2013), *Im Sog der Technokratie* (En la espiral de la tecnocracia), Berlín: Suhrkamp.

48 Hipótesis esbozada detalladamente en György Konrád / Iván Szelényi (1981), *Die Intelligenz auf dem Weg zur Klassenmacht* (La intelectualidad en camino al poder de clase), Frankfurt: Suhrkamp, pp. 111-112; detalles anticipatorios de esta teoría pueden leerse en Günther Hillmann (comp.), (1967), *Selbstkritik des Kommunismus...*, *op. cit.*, p. 25.

49 Axel Honneth (2017a), *Die Idee des Sozialismus. Versuch einer Aktualisierung* (La idea del socialismo. Una tentativa de actualización), Berlín: Suhrkamp.

por ejemplo, lo que hicieron los gobiernos comunistas y los partidos políticos adscritos a la realización efectiva de la «idea del socialismo». Su obra es un libro sobre otros libros, una teoría sobre otras teorías; es decir, lo habitual en esa dimensión intelectual-libresca que Marx criticó tempranamente⁵⁰. En el fondo el libro de Honneth se reduce a decirnos que el auténtico socialismo sería aquel orden que pudiese combinar eficazmente las metas centrales del marxismo con los valores de la Revolución Francesa –libertad, igualdad y fraternidad– y con una nueva visión realista del mercado (Honneth, 2017a: 85,107). Honneth admite que la «pesada herencia» de todo socialismo, la «incapacidad de diferenciaciones funcionales» y la incomprensión de la lógica autónoma de los distintos subsistemas sociales, ha impedido hasta hoy los «camino de la renovación», lo que incluiría la democracia, el Estado de derecho, el «experimentalismo» y la vigencia real de los derechos humanos (Honneth, 2017a: 138).

En otro lugar Honneth admite y cuestiona la incomprensión que los pensadores socialistas de todas las corrientes, incluyendo en primer lugar al propio Karl Marx, habrían exhibido frente a la dimensión político-institucional, ante la democracia pluralista moderna y los derechos humanos, incomprensión que según él se debió al nexo muy estrecho que todos ellos mantenían con «el espíritu y la cultura del industrialismo». Dice Honneth que desde el siglo XIX,

[...] el socialismo sufre de la incapacidad de encontrar por sí mismo, con la ayuda de sus propios medios conceptuales, un acceso productivo a la idea de la democracia política; si bien hubo siempre planes para una democracia económica, para consejos de trabajadores e instituciones similares de la autogestión colectiva, estos fueron referidos únicamente a la esfera económica porque se suponía que en el futuro ya no sería necesaria una creación de voluntad ético-política del pueblo, es decir, una autolegislación democrática⁵¹.

Honneth afirma, en el fondo, que la inclinación economicista (el «monismo económico») de los primeros socialistas y de los clásicos Marx y Engels impidió comprender la relevancia positiva de los derechos humanos, por una parte, y de las instituciones de la moderna democracia liberal, por otra. Esto habría sido muy grave porque el economicismo de los socialistas hizo imposible percibir la complejidad y las «diferenciaciones funcionales» del orden social moderno (Honneth, 2017b:164). Pero al mismo tiempo toda la obra está empeñada en rescatar el núcleo valioso de la idea del socialismo como la formuló Marx de manera ejemplar..., y parece que para todos los tiempos venideros.

Si se toman en serio las insuficiencias del marxismo que Honneth señala, entonces surge en seguida la probabilidad de que todos los enfoques socialistas resulten demasiado elementales e indiferenciados para hacer justicia a la modernidad de nuestro tiempo. El intento de rescatar la «idea del socialismo» –concepción prístina, no contaminada por

⁵⁰ Véase en Karl Marx [1845-1846] (1964), *Die deutsche Ideologie* (La ideología alemana) [1845-1846], acápite: *Thesen über Feuerbach* (Tesis sobre Feuerbach), en Karl Marx, *Die Frühschriften*, op. cit., pp. 339-341, aquí p. 341.

⁵¹ Véase en Axel Honneth (2017b), «Sendas de la renovación. La idea de una forma de vida democrática», *Nueva Sociedad*, 267, pp. 156-166, la cita en p. 157.

la praxis del «socialismo realmente existente»– se vuelve superflua porque permanece en el terreno de la pura teoría y de las ilusiones más nobles de los intelectuales, pero no constituiría nada más que una quimera erudita⁵².

Esta persistente carencia de un vínculo razonable con la realidad se manifiesta también en el caso de los veinte ilustres marxistas, marxólogos y marxianos postmodernistas que compusieron el voluminoso libro *Después de Marx* (2013), compilado por Rahel Jaeggi y Daniel Loick, que tiene la fama de ser una de las opiniones más sólidas y diferenciadas sobre esta temática. Representa también la deriva contemporánea de la Escuela de Frankfurt hacia un marxismo todavía freudiano, relativista y postmodernista. Pese a todo lo sucedido en el terreno de la teoría y, ante todo, en el campo de la praxis histórica, los participantes en esta obra colectiva postulan la vigencia plena del padre fundador para la «filosofía, crítica y praxis» en el siglo XXI, como reza el subtítulo de la obra⁵³. Todos los autores son distinguidos catedráticos de las mejores universidades de Europa y Estados Unidos. A pesar de que el subtítulo engloba la misteriosa palabra *praxis*, en todo el libro no existe ni la más mínima mención a la praxis real y reiterativa de partidos, movimientos y estados inspirados por el marxismo. Tampoco se registra una sola alusión a los innumerables estudios de ciencias sociales sobre la evolución del socialismo en el plano de la prosaica realidad⁵⁴. Es más, en todo el texto uno buscaría en vano fenómenos reales y hechos prácticos como la vida cotidiana en la Unión Soviética, China, Cuba, la República Democrática Alemana o acerca de acontecimientos históricos como la caída del Muro de Berlín. Es la conjunción de un marxismo muy refinado con las tendencias postmodernistas del momento, conjunción que se auto-inmuniza contra todo cuestionamiento de sus premisas.

En las 518 páginas del tomo salen a relucir «metateorías» -otra palabra mágica de las modas contemporáneas- de carácter metafórico o, mejor dicho, metafísico, que de manera vaga y distante tratan de explicar el mundo actual mediante una renovada exégesis de los escritos de Marx, sin una sola alusión a los experimentos socialistas de los siglos XX y XXI o a personalidades como Lenin, Stalin o Mao, que también en su momento acariciaron altas pretensiones filosóficas. Ni siquiera Friedrich Engels juega un rol me-

52 Este intento de rescate no es nuevo, pero puede ser uno de los más sofisticados y mejor argumentados. Véase, por ejemplo, la suave crítica al socialismo de Estado que los socialistas ilustrados y aparentemente críticos produjeron después de la caída del Muro de Berlín en Wolfgang Engler (1992), *Die zivilisatorische Lücke. Versuche über den Staatssozialismus* (La laguna civilizatoria. Intento sobre el socialismo de Estado), Frankfurt: Suhrkamp.

53 Rahel Jaeggi y Daniel Loick (comps.) (2013), *Nach Marx. Philosophie, Kritik, Praxis* (Después de Marx. Filosofía, crítica, praxis), Berlín: Suhrkamp, especialmente la introducción de Rahel Jaeggi y Daniel Loick, *Marx' Aktualitäten. Zur Einleitung* (Las actualidades de Marx. Introducción), pp. 9-22, especialmente pp. 10-13.

54 En el marco de las ciencias sociales se han publicado desde un inicio varios estudios con fundamento empírico-documental sobre las carencias del socialismo realmente existente. Así, por ejemplo, en los terrenos de la baja productividad laboral, la deficiente innovación tecnológica, la reducida investigación científica, los costes humanos de la industrialización y la colectivización forzadas, las lagunas en la legislación sobre derechos humanos, y un largo etcétera; estudios que aparentemente no fueron consultados por los partidarios de un marxismo crítico y renovado. Véase, por ejemplo, la obra, muy amplia y bien documentada de un investigador que no era adversario del socialismo, Klaus von Beyme (1975), *Ökonomie und Politik im Sozialismus. Ein Vergleich der Entwicklung in den sozialistischen Ländern* (Economía y política en el socialismo. Una comparación del desarrollo en los países socialistas), Munich: Piper, *passim*.

nor en toda esta obra⁵⁵. Los autores del volumen han establecido un marxismo esotérico purificado de todo contacto con la realidad, que deja de lado deliberadamente lo ocurrido en la dimensión de la praxis real de todos los regímenes socialistas y, en el fondo, del mundo entero. Esta teoría marxista contemporánea resulta así blindada contra toda impugnación, inmunizada contra toda crítica que pudiera derivarse de la esfera de la praxis. Los autores están profundamente enamorados de su propia doctrina, contentos con su modesta producción, encantados con sus propias palabras⁵⁶.

En términos contemporáneos, pero en una línea similar, David Pavón-Cuéllar se pregunta: ¿Cómo mantener la fidelidad a Marx al atravesar el tentador escepticismo de los postmodernistas y de otras corrientes de las últimas décadas? ¿Cómo aferrarse a Jacques Lacan sin desprenderse de Marx? Todo ello es posible porque Lacan y otros pensadores afines –en la curiosa interpretación de Pavón-Cuéllar– no abandonan los grandes sueños utópicos. Marx, por un lado, y los postmodernistas, por otro, habrían guardado lealtad a la dimensión onírica, que es la esfera del deseo y de los anhelos del alma⁵⁷. Puesto que se trata de un problema de interpretación de los sueños, entonces no hay un límite a las destrezas hermenéuticas de los autores postmodernistas y, por suerte para ellos, todo parece posible: cualquier exégesis caprichosa adquiere el barniz de las modas obligatorias del día. En este ámbito también hay cínicos neostalinistas, con un amplio bagaje intelectual y con preguntas interesantes, pero con respuestas –si las hay– superficiales⁵⁸.

Intentando una actualización novedosa de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, Alex Demirovic ha presentado la tesis de que la verdad sigue una lógica de la contextualidad y la relatividad. Apoyándose en Michel Foucault, Demirovic sostiene que la verdad es un «campo de una praxis autónoma», que sostendría presiones sobre los discursos, los cuales tendrían que demostrar sus «facultades de verdad». La teoría sería una forma de abrir el mundo, no podría pretender ser una forma generalizable de comprensión de la totalidad social⁵⁹. Más adelante el mismo autor afirmó que la teoría social está obligada a la verdad y la racionalidad y que hay, por consiguiente, una «política de la verdad» con un *status* emancipatorio, con lo que contradice sus aseveraciones anteriores (Demirovic, 2004: 488). Este aire lleno de incongruencias, que hoy en día parecen testimonios de un talante juvenil, desenfadado e innovador, acompaña a un buen número de publicaciones similares en torno a un marxismo acorde a nuestra época.

55 Véase en Moishe Postone, *Marx neu denken* (Pensar nuevamente a Marx), en: Rahel Jaeggi y Daniel Loick (comps.) (2013), *op. cit.*, pp. 364-393.

56 Oliver Marchart (2013), *Mit Marx am Strand. Die negative Ontologie des Marxismus* (Con Marx en la playa. La ontología negativa del marxismo), en: Rahel Jaeggi y Daniel Loick (comps.), *op. cit.*, pp. 486-514, especialmente pp. 507-514.

57 Véase David Pavón-Cuéllar (2014), «¿Cómo servirse de la teoría lacaniana sin dejar de ser marxista?», *Ciències Socials Unisinos*, 50 (2), pp. 146-152. Este enfoque se basa en un renacimiento artificial de las teorías de Wilhelm Reich y René Crevel.

58 Un ejemplo de ello en Eine Debatte *et al.* (2012), *¿Demokratie? Eine Debatte* (¿Democracia? Un debate), Berlin: Suhrkamp. Con aportes de Giorgio Agamben, Alain Badiou, Daniel Bensaïd, Wendy Brown, Jean-Luc Nancy, Jacques Rancière, Kristin Ross y Slavoj Žižek.

59 Véase Alex Demirovic (2004), *Der Zeitkern der Wahrheit. Zur Forschungslogik kritischer Gesellschaftstheorie* (El núcleo temporal de la verdad. Sobre la lógica de investigación de la teoría crítica de la sociedad), en Joachim Beerhorst; Alex Demirovic y Michael Guggemos (comps.), *Kritische Theorie im gesellschaftlichen Strukturwandel* (La teoría crítica en el cambio social de estructuras), Frankfurt: Suhrkamp, pp. 475-499; cita en páginas 476-477.

Carencias reiterativas de los intentos renovadores del marxismo

La rehabilitación en el presente del «auténtico impulso» teórico de Karl Marx es, en el fondo, el intento de restablecer lo que falta en el ámbito postmodernista de la actualidad: una base firme y creíble para seguir pensando. No quiero dar a entender que estos esfuerzos han sido vanos y que han poseído un nivel intelectual discutible. Aspiro solo a mostrar que muy tempranamente emergieron notables esfuerzos por actualizar la doctrina de Marx y Engels mediante el análisis de datos empíricos de la realidad correspondiente, esfuerzos que no requirieron de un aparato filosófico enrevesado. El mejor ejemplo es la obra hoy olvidada de Eduard Bernstein (1850-1932)⁶⁰. Él intentó superar una visión «catastrofista» de la historia universal y en especial del capitalismo, precisamente la contenida en las obras de Marx, que, como se sabe, pronosticaron la polarización creciente de clases, la desaparición de los estratos medios y la pauperización incesante del proletariado industrial. Para el movimiento socialista de ello se derivaba la necesidad de inducir una revolución socialista, que, entre otras cosas, obligaba a destruir el orden «burgués» y el Estado concomitante, lo que hubiera estado justificado por las leyes inflexibles de la historia. Basado en una multitud de datos estadísticos y en su análisis desapasionado de la realidad, Bernstein demostró que la evolución histórica de Europa Occidental iba por otro camino, y que por ello el movimiento socialista tenía que «reformular» su programa, su estrategia política y sus expectativas de largo plazo⁶¹. Casi todas las corrientes intelectuales progresistas de su tiempo rechazaron las aseveraciones de Bernstein.

Podemos también partir de una afirmación de Hannah Arendt, quien afirmó que autores radicales como Friedrich Nietzsche y Karl Marx no llegaron a explicarse a sí mismos sus propios presupuestos teóricos⁶². La concepción de Arendt establece una diferencia liminar entre trabajo, praxis e interacción, que Marx no habría considerado⁶³. Estos matices nos ayudan a entender mejor porqué Marx supuso que la libertad como valor normativo estaba subordinado a los dictados de la necesidad, a la pugna entre el ser humano y la naturaleza y entre las clases sociales⁶⁴. Por ello es que las escuelas sucesorias, incluyendo en primer lugar a los renovadores críticos, no se interesaron ni pudieron analizar temas de primera relevancia práctica, como la esfera político-institucional y factores centrales recurrentes como la formación de nuevas élites privilegiadas dentro de los sistemas socialistas y en los regímenes populistas, élites muy sólidas y de larga duración⁶⁵, conducidas

60 Sobre Bernstein véase el breve ensayo de Manuel Pastor (1982), «Una revisión del revisionismo: la teoría política de Eduard Bernstein», *Revista de Política Comparada* n. VIII, pp. 67-78.

61 Eduard Bernstein [1899] (1969), *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie* (Las precondiciones del socialismo y las tareas de la socialdemocracia), edición de Günther Hillmann, Reinbek: Rowohlt, pp. 233, 236-237.

62 Hannah Arendt (2013), *Denken ist subversiv* (El pensar es subversivo), en Hannah Arendt, *Denken ohne Geländer* (Pensar sin baranda), compilación de Heidi Bohnet y Klaus Stadler, Munich: Piper, pp. 25-35, cita p. 33.

63 Hannah Arendt (1981), *Vita activa oder vom tätigen Leben* (Vida activa), Munich: Piper, pp. 80-81, 86-87, 92-93.

64 Hannah Arendt (1974), *Über die Revolution* (Sobre la revolución), Munich: Piper, pp. 76-80, 180-181. Véase el instructivo ensayo de Oscar Gracia Landaeta (2017), «Marx y la Revolución de Octubre: una visión del totalitarismo soviético a partir de Arendt», *Ciencia y Cultura*, 21 (38), pp. 9-29, especialmente pp. 14-17.

65 Puede verse el temprano texto de Maximilien Rubel (1971), «La fonction historique de la nouvelle bourgeoisie», *Praxis. Revue Philosophique*, 1-2, pp. 257-268.

por narcisistas y mesiánicos de dudosas cualidades intelectuales, por un lado, y las condiciones de la vida cotidiana en esos mismos órdenes sociales⁶⁶, por otro.

Los pensadores adscritos a la corriente crítica han exhibido una especie de sentimiento de culpabilidad frente al socialismo «realmente existente» y hasta hoy han preservado una imagen embellecida del modelo iniciado en 1917, cuya función mistificadora probablemente les era bien conocida⁶⁷. Con la posible excepción de Axel Honneth, casi todos los marxistas críticos se han adherido al axioma de que un mal socialismo es preferible a un buen capitalismo. Esto se debe, entre otras causas, a la mencionada incompreensión de la esfera político-institucional, que proviene del núcleo del marxismo primigenio, lo que configura la otra cara de un fenómeno muy importante en este contexto: el marxismo –incluyendo el original– imposibilita una ética de la persona, es decir: una moral de responsabilidad individual, que se rija por el principio de la proporcionalidad de los medios⁶⁸. A la vista de los resultados prácticos del socialismo, hoy se puede decir que la liberación del individuo no ocurre necesariamente por medio de la emancipación de la especie. A ello hay que añadir la ignorancia premeditada acerca de un fenómeno que recién ahora empieza a ser analizado: la impregnación y la codificación masculinas de las revoluciones socialistas⁶⁹, que ha conllevado a los dirigentes revolucionarios y también a los intelectuales aliados a los mismos a una fijación enfermiza frente al poder político y a una ética inmediateista de comportamiento cotidiano basada groseramente en el principio de rendimiento y en la consecución de ventajas materiales. Así es cómo los grandes intentos de mejorar el mundo terminaron en lo ya muy conocido a lo largo de la historia universal: el remedio resulta peor que la enfermedad.

66 Los marxistas convencionales y asimismo los renovadores nunca han producido una investigación seria y documentada sobre la vida cotidiana bajo el socialismo realmente existente, como la gran obra de Karl Schlögel (2018), *Das sowjetische Jahrhundert. Archäologie einer untergegangenen Welt* (El siglo soviético. Arqueología de un mundo periclitado), Munich: Beck. El marxismo actualizado ha carecido, por ejemplo, de una investigación empírica en torno a los fenómenos burocrático-administrativos de la propia área geográfica. Véanse al respecto los tempranos estudios del medio académico occidental sobre esta temática en Alex Inkeles y Raymond A. Bauer, *The Soviet Citizen* (1959). *Daily Life in a Totalitarian Society*, Cambridge: Harvard University Press; Merle Fainsod (1961), *How Russia is Ruled*, Cambridge: Harvard U. P.

67 Por ello resulta incomprensible que, frente a todos estos aspectos negativos asociados a la teoría y a la praxis del marxismo, se pueda aseverar que hay que guardar fidelidad a los Padres Fundadores. Véanse Terry Eagleton (2011), *Porqué Marx tenía razón*, Barcelona: Península.

68 Sobre esta temática véase Arnold Künzli (1970), *Wider den Parzival-Sozialismus* (Contra el socialismo de Perceval [heroico-sagrado]), en Ernst Bloch *et al.*, *Marx und die Revolution* (Marx y la revolución), Frankfurt: Suhrkamp, pp. 51-68, especialmente pp. 53-55.

69 Tesis de Bini Adamczak (2017), *Beziehungsweise Revolution. 1971, 1968 und kommende* (O sea: revolución. 1917, 1968 y las que vendrán), Berlin: Suhrkamp. Cita pp. 115-116.

REFERENCIAS

- Adamczak, Bini (2017), *Beziehungweise Revolution. 1971, 1968 und kommende*, Berlin: Suhrkamp.
- Anderson, Perry (1976), *Considerations on Western Marxism*, Londres: New Left Books.
- Anweiler, Oskar (1973), Erziehungs- und Bildungspolitik, en Oskar Anweiler & Karl-Heinz Ruffmann (comps.), *Kulturpolitik der Sowjetunion* (pp. 1-144). Stuttgart: Kröner.
- Arato, Andrew & Breines, Paul (1986), *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental*, México: FCE.
- Arendt, Hannah (1974), *Über die Revolution*, Munich: Piper.
- Arendt, Hannah (1981), *Vita activa oder vom tätigen Leben*, Munich: Piper.
- Arendt, Hannah (2013), Denken ist subversiv, en Hannah Arendt, *Denken ohne Geländer*, Heidi Bohnet y Klaus Stadler (comp.), Munich: Piper.
- Aronson, Ronald (1994), *After Marxism*, New York: Guilford.
- Aricó, José (1978), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Aricó, José (1980), *Marx y América Latina*, Lima: CEDEP.
- Aricó, José (2005), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Backhaus, Hans-Georg (1978), Materialien zur Rekonstruktion der Marxschen Werttheorie, [tercera parte, vol. 11], en Hans-Georg Backhaus et al. (comps.), *Gesellschaft. Beiträge zur Marxschen Theorie* (pp. 16-117). Frankfurt: Suhrkamp.
- Bernstein, Eduard (1899/1969), *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie*, Günther Hillmann (ed.), Reinbek: Rowohlt.
- Bujarin, Nikolái I. & Preobrazhenski, E. A. (1919/ 1971), *ABC du communisme*, París: Maspero, t. I, pp. 85-86; t. II, p. 119.
- Bujarin, Nikolái I. (1920/ 1970), *Ökonomik der Transformationsperiode*, Reinbek: Rowohlt.
- Bujarin, Nikolái I. (1933), *El materialismo histórico*, Madrid: Cénit.
- Callari, Antonio et al. (1995), *Marxism in the Postmodern Age. Confronting the New World Order*, New York: Guilford.
- Carsten, F. L. (1966), Freiheit und Revolution: Rosa Luxemburg, en Leopold Labedz (comp.), *Der Revisionismus*, (pp. 68-95). Colonia / Berlin: Kiepenheuer & Witsch.
- Cortés, Martín (2011), «Entre Benjamin y Schmitt: el rompecabezas de José Aricó para pensar América Latina», *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/37924/36689>.
- Cortés, Martín (2016), «José Aricó: traducir el marxismo en América Latina», *Nueva Sociedad*, 262, 147-156.
- Daniels, Robert Vincent (1965), *The Conscience of the Revolution. Communist Opposition in Soviet Russia*, Cambridge: Harvard University Press.
- Debatte, Eine et al. (2012), *¿Demokratie? Eine Debatte*, Berlin: Suhrkamp.
- Demirovic, Alex (2004), Der Zeitkern der Wahrheit. Zur Forschungslogik kritischer Gesellschaftstheorie, en Joachim Beerhorst; Alex Demirovic y Michael Guggemos (comps.), *Kritische Theorie im gesellschaftlichen Strukturwandel* (pp. 475-499), Frankfurt: Suhrkamp.
- Duchesne-Winter, Juan (2020), «¿Por qué el comunismo resulta “insoportable”? Más allá de la economía

- libidinal», *Nueva Sociedad*, 290, 131-140.
- Eagleton, Terry (2011), *Por qué Marx tenía razón*, Barcelona: Península.
- Engler, Wolfgang (1992), *Die zivilisatorische Lücke. Versuche über den Staatssozialismus*, Frankfurt: Suhrkamp.
- Fainsod, Merle (1961), *How Russia is Ruled*, Cambridge: Harvard U. P.
- Fetscher, Iring (1967), *Karl Marx und der Marxismus*, Munich: Piper.
- Fleischer, Helmut (1969), *Marxismus und Geschichte*, Frankfurt: Suhrkamp.
- Franco, Carlos (1980), Presentación, en José Aricó *Marx y América Latina* (pp. 49-70), Lima: CEDEP.
- Franco, Carlos (1981), *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*, Lima: CEDEP.
- Franco, Carlos (1991), *Imágenes de la sociedad. La "otra" modernidad peruana*, Lima: CEDEP.
- Franco, Carlos (1998), *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*, Lima: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Genro, Tarso (2016), «Izquierdas y democracia. Noticias de una crisis», *Nueva Sociedad*, 264, 159-174.
- Gracia Landaeta, Oscar (2017), «Marx y la Revolución de Octubre: una visión del totalitarismo soviético a partir de Arendt», *Ciencia y Cultura*, 21 (38), 9-29.
- Habermas, Jürgen (2013), *Im Sog der Technokratie*, Berlin: Suhrkamp.
- Heitman, Sydney (1966), Zwischen Lenin und Stalin: Nikolai I. Bujarin, en Leopold Labedz (comp.), *Der Revisionismus*, (pp. 96-114). Colonia / Berlin: Kiepenheuer & Witsch.
- Hillmann, Günther (comp.) (1967), *Selbstkritik des Kommunismus. Texte der Opposition*, Reinbek: Rowohlt.
- Hirsch, Helmut (1969), *Rosa Luxemburg*, Reinbek: Rowohlt.
- Hofmann, Werner (1967), Verelendung, en *Folgen einer Theorie. Essays über "Das Kapital" von Karl Marx* (pp. 27-60). Frankfurt: Suhrkamp.
- Honneth, Axel (2017a), *Die Idee des Sozialismus. Versuch einer Aktualisierung*, Berlin: Suhrkamp.
- Honneth, Axel (2017b), «Sendas de la renovación. La idea de una forma de vida democrática», *Nueva Sociedad*, 267, 156-166.
- Howard, Dick (2018), «Cuando la Nueva Izquierda se encontró con Marx», *Nueva Sociedad*, 277, 138-150.
- Inkeles, Alex and Bauer, Raymond A. (1959), *The Soviet Citizen. Daily Life in a Totalitarian Society*, Cambridge: Harvard University Press.
- Jaeggi, Rahel and Loick, Daniel (comps.) (2013), *Nach Marx. Philosophie, Kritik, Praxis*, Berlin: Suhrkamp.
- Kellner, Douglas (comp.) (1977), *Karl Korsch: Revolutionary Theory*, Austin-Londres: Texas University Press.
- Kellner, Douglas (1981), *El marxismo revolucionario de Karl Korsch*, México: Premià.
- Konrád, György & Szelényi, Iván (1981), *Die Intelligenz auf dem Weg zur Klassenmacht*, Frankfurt: Suhrkamp.
- Korsch, Karl (1923/1966), *Marxismus und Philosophie*, Erich Gerlach (ed.), Frankfurt: EVA.
- Künzli, Arnold (1970), Wider den Parzival-Sozialismus, en Ernst Bloch et al., *Marx und die Revolution* (pp. 51-68), Frankfurt: Suhrkamp.
- Lenin, Vladimir I. (1902/1967), Was tun? Brennende Fragen unserer Bewegung, en V. I Lenin, *Aus den*

- Schriften 1895-1923* (pp. 33-44), Hermann Weber (comp.), Munich: dtv.
- Lenin, Vladimir I. (1902/1967), Ein Schritt vorwärts, zwei Schritte zurück. Die Krise in unserer Partei, en V. I Lenin, *Aus den Schriften 1895-1923* (pp. 45-53), Hermann Weber (comp.), Munich: dtv.
- Lenin, Vladimir I. (1902/1967), Über die Aufgaben des Proletariats in der gegenwärtigen Revolution en: V. I. Lenin, *Aus den Schriften 1895-1923* (pp. 152-155), Hermann Weber (comp.), Munich: dtv.
- Lenin, Vladimir I. (1902/1967), Die nächsten Aufgaben der Sowjetmacht, en V. I Lenin, *Aus den Schriften 1895-1923* (pp. 205-213), Hermann Weber (comp.), Munich: dtv.
- Levine, Norman (1975), *Tragic Deception: Marx contra Engels*, Londres: Clio.
- Levine, Norman (2016), *Marx's Rebellion against Lenin*, Londres / New York: Palgrave-Macmillan.
- Lichtheim, George (1970), *Georg Lukács*, Londres: Collins- Fontana.
- Lukács, Georg (1923), *Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien über marxistische Dialektik*, Berlín: Malik.
- Lukács, Georg (1919/1967), Taktik und Ethik, en Georg Lukács, *Schriften zur Ideologie und Politik* Peter Ludz (comp.) (pp. 1-40). Neuwied-Berlin: Luchterhand.
- Lüthy, Herbert (comp.) (1967), *Dokumente der Weltrevolution*, Olten- Freiburg: Walter-Verlag.
- Luxemburg, Rosa (1904/1971), Organisationsfragen der russischen Sozialdemokratie, en Rosa Luxemburg, *Schriften zur Theorie der Spontaneität*, ed. de Susanne Hillmann, Reinbek: Rowohlt.
- Luxemburg, Rosa (1904/1971), Die russische Revolution en Rosa Luxemburg, *Schriften zur Theorie der Spontaneität*, ed. de Susanne Hillmann, Reinbek: Rowohlt.
- Luxemburg, Rosa (1904/1971), Sozialreform oder Revolution [1897], en Rosa Luxemburg, *Schriften zur Theorie der Spontaneität*, ed. de Susanne Hillmann, Reinbek: Rowohlt.
- Luxemburg, Rosa (1904/1971), Massenstreik, Partei und Gewerkschaften [1906], en Rosa Luxemburg, *Schriften zur Theorie der Spontaneität*, ed. de Susanne Hillmann, Reinbek: Rowohlt.
- MacInnes, Neil (1972), *The Western Marxists*, New York: Library Press.
- Marchart, Oliver (2013), Mit Marx am Strand. Die negative Ontologie des Marxismus, en Rahel Jaeggi y Daniel Loick (comps.), *Nach Marx. Philosophie, Kritik, Praxis* (pp. 486-514), Berlín: Suhrkamp.
- Martínez Mazzola, Ricardo (2022), «¿Por qué no hay socialismo en América Latina? Una vieja pregunta y algunas respuestas desde Argentina», *Nueva Sociedad*, 297, 142-152.
- Marx, Karl (1844/1964), Nationalökonomie und Philosophie, en Karl Marx, *Die Frühschriften* Siegfried Landshut (comp.) (pp. 225-316) Stuttgart: Kröner.
- Mehring, Hartmut y Mergner, Gottfried (comps.) (1973), *Debatte um Engels*, 2 vols. Reinbek, Germany: Rowohlt.
- Merleau-Ponty, Maurice (1955), *Les aventures de la dialectique*, París: Gallimard.
- Michel, Karl Markus (1968), *Die sprachlose Intelligenz*, Frankfurt: Suhrkamp.
- Nettl, Peter (1967), *Rosa Luxemburg*, Colonia, Berlín: Kiepenheuer & Witsch.
- Paillet, Marc (1971), *Marx contre Marx. La société technobureaucratique*, París: Denoël/Gonthier.
- Papaioannou, Kostas (1972), *Marx et les marxistes*, París: Flammarion.
- Pastor, Manuel (1982), «Una revisión del revisionismo: la teoría política de Eduard Bernstein», *Revista de*

Política Comparada, n. VIII, pp. 67-78.

Pavón-Cuéllar, David (2014), «¿Cómo servirse de la teoría lacaniana sin dejar de ser marxista?», *Ciências Sociais Unisinos*, 50 (2), pp. 146-152.

Postone, Moishe (2013), Marx neu denken, en Rahel Jaeggi y Daniel Loick (comps.) *Nach Marx. Philosophie, Kritik, Praxis* (pp. 364-393), Berlín: Suhrkamp.

Prestipino, Giuseppe (1977), *El pensamiento filosófico de Engels. Naturaleza y sociedad en la perspectiva histórica marxista*, México: Siglo XXI.

Raddatz, Fritz J. (1972), *Georg Lukács*, Reinbek: Rowohlt.

Rockmore, Tom (2002), *Marx after Marxism. The Philosophy of Karl Marx*, Hoboken New Jersey: Wiley-Blackwell.

Rubel, Maximilien (1971), «La fonction historique de la nouvelle bourgeoisie», *Praxis. Revue Philosophique*, 1-2, 257-268.

Rubel, Maximilien (1972), «La légende de Marx ou Engels fondateur», *Economies et Sociétés*, vol. VI (12), diciembre, 2.189-2.199.

Sartre, Jean-Paul et al., *Existentialismus und Marxismus*, Frankfurt: Suhrkamp.

Schlögel, Karl (2018), *Das sowjetische Jahrhundert. Archäologie einer untergegangenen Welt*, Munich: Beck.

Schmidt, Alfred (1962), *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*, Frankfurt: EVA.

Schmidt, Alfred (1965), *Zum Verhältnis von Geschichte und Natur im dialektischen Materialismus. Eine Interpretation der Grundrisse*. Amsterdam: Raubdruck.

Schmidt, Alfred (1967), Über Geschichte und Geschichtsschreibung in der materialistischen Dialektik en *Folgen einer Theorie. Essays über "Das Kapital" von Karl Marx* (pp. 103-129). Frankfurt: Suhrkamp.

Schmidt, Alfred (1969), Der strukturalistische Angriff auf die Geschichte, en Alfred Schmidt (comp.), *Beiträge zur marxistischen Erkenntnistheorie*, (pp. 194-265). Frankfurt: Suhrkamp.

Schmidt, Alfred (1977), *Geschichte und Struktur. Fragen einer marxistischen Historik*, Munich: Hanser.

Sperber, Jonathan (2013), *Karl Marx. Una vida decimonónica*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Stedman Jones, Gareth (2018), *Karl Marx. Grandeza e ilusión*, Madrid: Taurus.

Tanaka Gondo, Ricardo Martín (2012), «Carlos Franco: el realismo desencantado (y su amor por el Perú)», *Los argumentos. Revista de Análisis y Crítica*, 6 (1).

Tarcus, Horacio (2018), «Marx ha vuelto. Paradojas de un regreso inesperado», *Nueva Sociedad*, 277, 26-41.

Traverso, Enzo (2018), «Marx, la historia y los historiadores. Una relación para reinventar», *Nueva Sociedad*, 277, 63-68.

Tripp, Günter Matthias (1997), Zum Verhältnis von Philosophie und Politik bei Louis Althusser, en Hans Jörg Sandkühler (comp.), *Betrifft Althusser: Kontroversen über den "Klassenkampf in der Theorie"* (pp. 9-42). Colonia: Pahl-Rugenstein.

von Beyme, Klaus Gustav Heinrich (1975), *Ökonomie und Politik im Sozialismus. Ein Vergleich der Entwicklung in den sozialistischen Ländern*, Munich: Piper, passim.

Watnick, Morris (1966), *Relativismus und Klassenbewusstsein: Georg Lukács*, en Leopold Labedz (comp.), *Der Revisionismus*, (pp. 189-221). Colonia-Berlin: Kiepenheuer & Witsch.